

Promesa vs. proceso

Por: Pastor David Ingman

Recientemente escuché una frase que resonó profundamente en mi corazón. Decía así: «Mientras resistas el proceso de Dios en tu vida, nunca alcanzarás Sus promesas». Siempre he creído en el cumplimiento de las promesas de Dios, tanto en mi vida como en la vida de otros. Sin embargo, al mirar atrás, comencé a recordar cuántas veces resistí el proceso por el cual Dios quería que pasara para poder llegar a mi Tierra Prometida.

Deuteronomio 1:1–3 (NVI). Ahora, por favor, comprende lo que la Palabra de Dios nos está diciendo. Un viaje que debía haber tomado solo unos días terminó convirtiéndose en un recorrido de más de cuarenta años. A causa de la terquedad, la rebelión, el miedo y la desobediencia, los israelitas multiplicaron su tiempo de viaje hacia la Tierra Prometida; pudieron haber llegado unas veinte veces antes de lo que realmente les tomó.

Entonces: ¿Por qué tantos cristianos se desaniman y dejan de creer que las promesas de Dios se cumplirán en sus vidas antes de llegar a la meta? Porque no quieren pasar por el proceso del viaje, un proceso que inevitablemente incluye dificultades, pruebas y cambio.

Muchas veces, nosotros, la Iglesia, nos alejamos de las promesas de Dios por la desobediencia, la duda, la falta de perdón, los motivos impuros, el orgullo y el pecado no confesado. En esencia, vivimos en contra de la voluntad de Dios o simplemente dejamos de confiar en Él.

Filipenses 2:12. Pablo no estaba diciendo que debían esforzarse para ganar la salvación, sino que debían vivirla activamente, demostrando el poder transformador de la gracia de Dios en su vida diaria. Mostrando reverencia, asombro y diligencia, mientras cooperan con el Espíritu Santo para madurar espiritualmente y honrar a Cristo, sin miedo de perder la salvación.

El mensaje de Pablo es claro: no traten de evitar el proceso del Espíritu Santo en su caminar con Jesús. Eso mismo nos dice el Señor hoy: entrégalo todo a Él. Fluye con el proceso de tu salvación, sin importar cuán difícil sea, y haz de la obediencia la prioridad número uno de tu vida, sin importar el sacrificio que implique.

Algunos, al igual que Pedro, podemos pensar que ya hemos pagado el precio y que el proceso ha terminado. Pero leamos este pasaje: Lucas 18:28–34.

En ese momento, los discípulos aún no comprendían el proceso, ni la preparación por la que estaban por pasar. Sin embargo, estaban a punto de ser testigos del proceso de transformación que Jesús mismo atravesaría.

De la misma manera, como creyentes, el proceso que vivimos en nuestro caminar diario de salvación incluye ser pulidos y despojados de la desobediencia, la idolatría, el orgullo, la rebeldía, la incredulidad, la falta de perdón y la falta de arrepentimiento.

Porque solo a través del proceso, Dios nos prepara para alcanzar Sus promesas.